

Juan Sebastián Ochoa

A tomar Agua'e lulo

Agua'e lulo*

Disco compacto. Bogotá D.C.: Discos Millenium, 2010.

Producción musical: Juan Sebastián Ochoa y Juan Diego "Juancho" Valencia.

Resultado de Beca de Creación del Ministerio de Cultura, 2009.



Manuel Bernal Martínez**

En momentos en que trabajar con las llamadas fusiones entre diversas músicas locales y músicas populares urbanas (o músicas no tan urbanas y no tan populares) es un fenómeno casi de moda, arriesgarse con un producto que no le hace concesiones al cliché y que parte de un genuino interés tanto personal como académico en expresarse, en "hacer música a partir de lo local", es, cuando menos, refrescante. Sin lugar a dudas, uno de los más grandes aciertos de esta producción es que logra un inusual equilibrio entre los elementos que toma, de aquí y de allá, y nos muestra de plano la sapiencia de quién está detrás: nos acerca despreocupadamente, cuidadosamente, a los diversos mundos sonoros que conviven, se mezclan e hibridan en los diez cortes musicales que fluyen a lo largo del tiempo. Ahí está otro de los aspectos destacables. Como las buenas películas, el disco da la posibilidad de múltiples lecturas y no hay necesidad de forzar la imaginación para caer en cuenta de que hay cortes que pueden ser bailados y que llaman a nuestra corporeidad, pero igualmente pueden disfrutarse sentados gozando de cada muestra de buen humor musical. Se trata, entonces, de una música llena de referencias, que hace múltiples citas, que le envía al conocedor muchos mensajes y sorpresas que van tejiendo la audición corte por corte.

Hay aquí una apuesta que pasa no solamente por lo musical, por el delicioso problema del diálogo estético, sino que apela también a la ética y a la política que siempre están presentes en el acto creativo. Juan Sebastián Ochoa toma distancia de la idea de "rescatar" unas manifestaciones o unos formatos

musicales, tampoco cree que pasarlas por el filtro de ciertos procedimientos de las músicas populares urbanas les mejore el estatus y, mucho menos, las considera poco dignas de estudio o del proceso de composición por parte de quien ha pasado por la universidad. Es precisamente esa postura, no coyuntural ni oportunista, la que le permite presentar este producto sin mayores ataduras, con la convicción de quien se siente seguro de producir no solamente música sino también sentido de pertenencia y elementos de autorreconocimiento. Queda patente la mejor faceta de eso que ha dado en llamarse Nuevas Músicas Colombianas; un producto que no es moda musical, académica o comercial, en la que la investigación que la sustenta es seria, hecha con rigor, pero, sobre todo, con amor y pasión y que sirve de plante para saber "irrespetar" con todo el conocimiento de causa (en el buen sentido y no como piensan muchos que todavía tienen la visión folclórica como referencia) unas tradiciones culturales supuestamente congeladas en el tiempo.

El compositor recoge muchas y diferentes herencias. Por un lado, la de la música popularailable "made in Medellín", derivada de alguna manera de la cumbia y del porro, música que se entronizó en una gran parte del país bajo la denominación de chucu-chucu o raspa y que todavía domina el espectro de lo que se baila en las fiestas decembrinas. El *cuchu-cuchu de Juancho* es una divertida superposición de elementos con toques de humor que están presentes en toda la instrumentación, en el uso de escalas y armonizaciones de tonos enteros, en cortes con armonías inusuales, mientras se mantienen todo el tiempo las bases percusivas tan características del género. A su vez, la *Descarga raspa No. 17*, lo que implica que hay 16 que la anteceden, abre la posibilidad del "raspa-jam", de encontrarse a improvisar a la manera de las descargas tan comunes en la salsa y el *latin jazz*, pero con todos los elementos de esta música popular, recordándonos una vieja y lamentablemente desconocida producción de Eddy Martínez.

* Agua'e lulo en myspace:

<http://www.myspace.com/juansebastianchoa>

**Profesor de las facultades de artes de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Reconocido intérprete de la bandola andina. bandolo_bernal@yahoo.com.

Ya más vinculadas con las tradiciones campesinas de la costa atlántica están *Pilas ahí*, una obra polisémica que podría ser puya, chalupa, merengue o son corrido (y que, sin duda, es todas ellas) con una sección central sin la percusión que parece sacada de una de las famosas y conocidas suites para trío de jazz y algún instrumento solista del francés Claude Bolling. A propósito de jazz, es *Gaitón* la única obra de la que, según su compositor "(...) puede decirse que es jazz colombiano" y, por otra parte, *El gallo de las islas del Rosario*, autoría de Sixto Salgado, el genial "Paíto", recoge esa simpática manera de jugar con el lenguaje y cantar "en inglés" que ha dado lugar a muchos productos comerciales, pero esta vez en una hibridación con el rock y las bandas pelayeras.

La tradición andina está representada por *Pasillo loco (o pasillo chirriado)*, una obra que tiene mucho más de vals venezo-

lano en la melodía de su primera sección y especialmente en el uso del bajo, con improvisaciones y una parte final que claramente alude al chucu-chucu, y por una versión del *Bunde tolimense* que se vuelve casi una canción de cuna en la presentación de su primera sección. El Pacífico tiene, a su vez, otros dos cortes muy contrastantes entre sí. Por un lado, la obra que da título al disco, un homenaje al sonido prístino de marimba, bombo, cununo y guasá y, por otro, *Péguele al currulado*, un nombre sugestivo que alude a cierto afán de corrección, de "evolución" con que otros músicos quieren "desarrollar" los géneros locales. Finalmente, y en alusión a esa salsa setentera que se escuchaba en los buses mezclada con la raspa, se nos presenta *Manteca criolla*, en otra clara referencia a una de las obras fundantes del *latin jazz*.

Es este, ante todo, un disco para ser gozado, para el disfrute del cuerpo y del intelecto. ¡Qué seriedad tan sabrosa!

